

mismo; y, así, viendo^a á los dos en traje tan no usado de los que por aquellas soledades andaban, no dejó de admirarse algún tanto, y más cuando oyó que le habían hablado en su negocio como en cosa sabida^b (porque, las razones que el cura le dijo, así lo dieron á
5 entender); y, así, respondió desta manera: «— Bien veo yo, señores, quienquiera que seáis, que el cielo, que tiene cuidado de socorrer á los buenos, y aun á los malos muchas veces, sin yo merecerlo me envía, en estos tan remotos y apartados lugares del trato común de las gentes, algunas personas que, poniéndome delante
10 de los ojos con vivas y varias razones cuán sin ella ando en hacer la vida que hago, han procurado sacarme desta á mejor parte^c; pero, como no saben que sé yo que en saliendo deste daño he de caer en otro mayor, quizá me deben de tener por hombre de flacos discursos, y aun (lo que peor sería) por de ningún juicio; y no sería maravilla que así fuese, porque á mí se me trasluce que la
15 fuerza de la imaginación de mis desgracias es tan intensa y puede tanto en mi perdición^d, que, sin que yo pueda ser parte á estorbarlo, vengo á quedar como piedra, falto de todo buen sentido y conocimiento; y vengo á caer en la cuenta desta verdad cuando algunos me dicen y muestran^e señales de las cosas que he hecho en
20 tanto que aquel terrible accidente^f me señorea; y no sé más que dolerme en^g vano y maldecir sin provecho mi ventura, y dar por disculpa^h de mis locuras el decir la causa dellas á cuantos oírla quieren, porque, viendo los cuerdos cuál es la causa, no se maravi-

a. ...y así habiendo á los dos en. C.₃, BOW. = b. ...cosa sabia. V._{1,2}. = c. ...á mejor pero como no. MIL., ARG.₃. = d. ...tanto en mi pobre seso que sin que. ARG.₁, BENJ. — ...tanto en mi perjuicio

que sin que. ARG.₃. = e. ...y muestra señales. C.₃, V._{1,2}, MIL. = f. ...terrible accidente. PELL. = g. ...dolerme en un vano y maldecir. MIL. = h. ...disculpas de mis. GASP.

5. «— Bien veo yo, señores, quienquiera que seáis. — Entre el Cervantes naturalista; entre el narrador de escenas como la vela de las armas, el encuentro con los cabreros, las de la venta y el cuadro realista de los galeotes; entre esas páginas impregnadas de sinceridad y sabor local, como ahora decimos, y estas otras en que se dilata la narración de Cardenio; entre el Cervantes de pinturas vividas y el de apagados colores, retórico atildado, el de cuadros casi inverosímiles de puro convencionales; hay diferencias que á la crítica toca señalar ahora, siquiera sea indicando qué rumbos tan distintos nacían de la incertidumbre del artista, de quien tomando ahora el pincel y trazando en animados rasgos historias interesantes; rindiendo ahora culto al desmayado clasicismo, pone en boca del amante de Luscinda frases que, si aplaudidas en el aula, en la que es constante la ausencia del sentimiento, atraen, en cambio, ya que no la censura ni el enojo del lector, una como pena de que, lo verdaderamente humano, lo eternamente bello, se haya trocado en obra de artificio.

llarán de los efetos^a, y, si no me dieren remedio, á lo menos no me darán culpa, convirtiéndoseles^b el enojo de mi desenvoltura^c en lástima de mis desgracias. Y si es que vosotros, señores, venís con la mesma^d intención que otros han venido, antes que paséis adelante en vuestras discretas persuasiones, os ruego que escuchéis el
5 cuento, que no le tiene, de mis desventuras; porque quizá, después de entendido, ahorraréis del^e trabajo que tomaréis^f en consolar un mal que de todo consuelo es incapaz.»

Los dos, que no deseaban otra cosa que saber de su misma^g boca la causa de su daño, le rogaron se la contase, ofreciéndole de no
10 hacer otra cosa de la^h que él quisiese en su remedio ó consuelo; y, con esto, el triste caballero comenzó su lastimera historia casi por las mismasⁱ palabras y pasos que la había contado á D. Quijote y al cabrero, pocos días atrás, cuando, por ocasión del maestro Elisabat y puntualidad de D. Quijote en guardar el decoro á la caballería, se
15 quedó el cuento imperfecto^j, como la historia lo deja contado. Pero ahora quiso la buena suerte que se detuvo el accidente^k de la^l locura, y le dió lugar de contarle^m hasta el fin; y, así, llegando al paso del billete que había hallado D. Fernando entre el libro de *Amadis de Gaula*, dijo Cardenio que le tenía bien en la memoria y
20 que decía desta manera:

«LUSCINDA Á CARDENIO

Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan á que en más os estime; yⁿ, así, si quisieredes^ñ sacarme desta deuda sin ejecutarla en la honra, lo podréis muy bien hacer. Padre
25 tengo, que os conoce y que me quiere bien, el cual, sin forzar mi

a. ...los efectos. TON., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = b. ...convirtiéndoseles. MIL. = c. ...de mi descompostura. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...la misma. C.₃, BR._{3,3}, AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. = e. ...ahorraréis el trabajo. TON. = f. ...que tomaréis en. TON. — ...que tomarais. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...mesma boca. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2},

BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON. = h. ...de lo que él. ARG._{1,2}, MAL., BENJ. = i. ...las mesmas. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, PELL. = j. ...cuento imperfecto. TON., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = k. ...el accidente. PELL. = l. ...de locura. BR.₃, AMB., TON. = m. ...lugar de contarle. AMB. = n. ...os estime así. RIV. = ñ. ...si quisieréis sacarme. MAL.

23. Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan á que en más os estime. — En la vida de las lenguas no es fenómeno raro, antes muy común, ese cambiar de significación las palabras. ¿Quién usaría hoy de la dicción valores en el sentido de prendas, dotes, cualidades, partes ó méritos?

Esta evolución, que condenan los juristas, es el alma de los idiomas.

voluntad, cumplirá la^a que será justo que vos tengáis, si es que me estimáis como decís y como yo creo.»

Por este billete me moví á pedir á Luscinda por esposa, como ya os he contado, y éste fué^b por quien quedó Luscinda en la opinión de D. Fernando por una de las más discretas y avisadas mujeres de su tiempo, y este billete fué el que le puso en deseo de destruirme antes que el mío se efectuase^c. Dije yo á D. Fernando en lo que reparaba el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiese, lo cual yo no le^d osaba decir, temeroso que no vendría en ello: no porque no^e tuviese bien conocida la calidad, bondad, virtud y hermosura de Luscinda, y que tenía partes bastantes para ennoblecer cualquier otro linaje de España, sino porque yo entendía dél que deseaba^f que no me^g casase tan presto, hasta ver lo que el duque Ricardo hacía conmigo. En resolución, le dije que no me aventuraba á decírselo á mi padre, así por aquel inconveniente como por otros muchos que me acobardaban, sin saber cuáles eran, sino que me parecía que lo que yo desease^h, jamás había de tener efectoⁱ.

a. ...cumplirá lo que será justo. BR., AMB. — ...cumplirá lo que será. C., V., MIL., BOW., GASP. = b. ...como ya os he contado, y otro como éste fué por quien. ARG., BENJ. = c. ...el mío se efectuase. TON., A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...lo cual yo no

osaba decir. V., = e. ...porque tuviese bien conocida. MIL. = f. ...que deseaba. ARG., = g. ...que no casase tan presto. MIL. = h. ...lo que yo deseaba. ARG., BENJ. = i. ...de tener efecto. TON., A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

3. Por este billete me moví á pedir á Luscinda por esposa. — De rumbos erráticos, el corazón de Cardenio, como el de todo enamorado, no marcha paralelamente con el camino de la razón; antes bien, entrándose por tortuosas veredas, sus pasos son la misma inconsecuencia, porque su lógica es la lógica de la pasión, la lógica del acalorado sentimiento; sus juicios, los de encendido deseo. Y poco sabía, ciertamente, de tan abrasadas vehemencias el mezuino crítico que, dando una mirada retrospectiva al cap. 24 de esta, á trechos, conmovedora leyenda, buscó allá un punto de contradicción y, ufanándose con el hallazgo, dijo: Si Cardenio pidió á Luscinda por esposa, el motivo de ello no ha de verse en este billete, sino en que, creciendo la edad y amor de entrambos, «al padre de Luscinda le pareció que, por buenos respetos, estaba obligado á negarme la entrada de su casa... viéndome apurado y que mi alma se consumía con el deseo de verla, determiné poner por obra y acabar en un punto lo que me pareció que más convenía para salir con mi deseado y merecido premio, y fué el pedírsela á su padre por legítima esposa, como lo hice.»

Más entendido en historias de amor el novelista, si menos profundo que Shakespeare en la psicología del corazón, acertó, sin embargo, á pintar por modo admirable las idas y retrocesos, esa perpetua contradicción del alma enamorada de Cardenio, cuyo punto de ataque iba cambiando al compás de la proximidad ó alejamiento de sus abrasadas esperanzas.

Á todo esto, me respondió D. Fernando que él se encargaba de hablar á mi padre y hacer con él que hablase al de Luscinda.

¡Oh Mario ambicioso! ¡Oh Catilina^a cruel! ¡Oh Sila^b facineroso^c! ¡Oh Galalón embustero! ¡Oh Bellido traidor! ¡Oh Julián

a. ...Catalina. L., GASP. = b. ...Quila. C., L., V., BR., MIL. = c. ...facineroso. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

3. ¡Oh Mario ambicioso! — Mario, Catilina, Sila, Galalón, Bellido, Julián, Judas. He aquí pintada en siete nombres la ambición, la crueldad, la perfidia, la traición, la venganza, la codicia y la maldad. ¿Podía emplear Cardenio otros más apropiados contra D. Fernando por la felonía que le había cometido? Viardot, en su traducción francesa, vertió así este pasaje:

«*Traître ami, homme ingrat, perfide et cruel, que t'avait fait cet infortuné qui te découvrirait avec tant d'abandon les secrets et les joies de son cœur?*»

Con estas palabras quiso suplir los nombres de Mario, Catilina, Sila, Galalón, Bellido, Julián y Judas, dando la siguiente explicación:

«*Malgré mon respect pour le texte de Cervantes, j'ai cru devoir supprimer ici une longue et inutile série d'imprécations, où Cardenio donne à Fernand les noms de Marius, de Sylla, de Catilina, de Julien, de Judas, etc., en les accompagnant de leurs épithètes classiques. Cette érudition de collèges aurait fait tache dans un récit habituellement simple et toujours touchant.*»

Impropia, hemos de replicar, de nuestras costumbres literarias, ésta y no otra era la forma clásica á la sazón imperante en las escuelas. Estaba en la atmósfera tal modo de decir, en verdad hiperbólico, y no ha de pedir la crítica que sus gustos, por exquisitos que parezcan, fuesen también los de entonces.

«Además, — dice á este propósito Urdaneta, — los que comprendan y midan la situación de Cardenio, notarán la destreza y elegancia de Cervantes al agregar inmediatamente en boca de aquél los mismos calificativos sin los nombres propios y haciéndolos regir del de su enemigo, á quien hace unas preguntas acordes con lo anterior. Pero menos perdonable que Viardot es Clemencin al hacer igual censura, especialmente la del adjetivo *codicioso* dado á D. Fernando, sin recordar el uso constante de esta palabra, que hasta la misma Iglesia emplea en caso semejante al que alude el texto. «Algún gigante, *codicioso* del gran tesoro de su hermosura» (Cervantes). «Se contentaba con verla y *codiciarla*» (Hita). «*Codiciando* mujeres de rostro angelical» (Aleman). «...á *codiciar* á Barasana» (Silva). «El rey la *codició*» (id.) (Cervantes y la crítica, pág. 558 y 559.)

4. ¡Oh Galalón embustero! — Como traidor, se habló ya de este personaje en el t. I, pág. 61. Tócanos, pues, ahora decir que la historia de la mentira, la mentira disfrazada, ó sea el embuste, es la historia del pérfido Galalón. En la *Crónica* del falso Turpín, en la *Historia de Carlomagno* y en no pocos romances del ciclo carlovingio, sobran ejemplos para acreditar el epíteto con que se le designa en esta ocasión. ¿Es igualmente exacto aplicado á D. Fernando? La rota de Roncesvalles, atribuida por la leyenda caballeresca al pérfido Galalón, aquel martirio militar llorado por la poesía, ¿no queda empequeñecido al ponerle como término de comparación con los engaños, nada nuevos ni singulares, de un enamorado? Más que nacido al calor del sentimiento, parece dictado por el convencionalismo.

vengativo! ¡Oh Judas codicioso! Traidor, cruel, vengativo y embustero, ¿qué deservicios te había hecho este triste que con tanta

4 (pág. 269). ¡Oh Bellido traidor! — No satisfecha la ambición de Sancho II, apellidado, por su valor, *el Fuerte*, con haber vencido á sus hermanos D. Alfonso y D. García, reyes de León y Galicia, llevó la guerra á su hermana D.^a Urraca, sitiándola en Zamora. El cerco hubo de durar mucho tiempo, á causa de la obstinada resistencia de los sitiados y el acierto con que dirigía las operaciones de defensa el prudente y valeroso Arias Gonzalo. Mas, estrechados de día en día por los continuos asaltos y la falta de viveres, sucedió que, saliendo de la ciudad un hombre llamado Bellido Dolfos, y dirigiéndose al campamento del rey, habló á éste de cuán fácil sería rendir á los sitiados si tomaba su consejo. Dirigiéronse al efecto á reconocer los muros, y el traidor, cogiendo á Sancho desprevenido, le atravesó con su lanza.

De esta traición, y de los acontecimientos á que dió origen, hay muchos romances. Aquí sólo se citan dos de ellos:

«— Rey Don Sancho, rey Don Sancho, — no digas que no te aviso,
Que del cerco de Zamora — un traidor había salido;
Bellido D'Olfos se llama, — hijo D'Olfos Bellido,
Á quien él mismo matara — y después echó en el río.
Si te engaña, rey Don Sancho, — no digas que no lo digo.»

Más moderno, pero más completo, es este otro:

«— De Zamora sale D'Olfos — corriendo y apresurado:
Huyendo va de los hijos — del buen viejo Arias Gonzalo,
Y en la tienda del buen rey — en ella se había amparado:
— Manténgate Dios, el rey. — Bellido, seas bien llegado.
— Señor, tu vasallo soy, — tu vasallo y de tu bando,
Y yo por aconsejarle — á aquel viejo Arias Gonzalo,
Que te entregase á Zamora, — pues se te había quitado,
Hame querido matar — y dél me soy escapado.
Así me vengo, señor, — por ser en el tu mandado,
Con deseo de servirte, — como cualquier fijoalga.
Yo te entregaré á Zamora, — aunque pese á Arias Gonzalo,
Que por un falso postigo — en ella serás entrado. —
El buen Arias, el leal, — al rey había avisado
Desde el muro del adarve, — estas palabras hablando:
— Á ti lo digo, buen rey, — y á todos tus castellanos,
Que allá ha salido Bellido, — Bellido, un traidor malvado,
Que si traición te ficiere — á nos non sea imputado.»

4 (pág. 269). ¡Oh Julián vengativo! — Personaje histórico, pero de nacionalidad dudosa, el conde D. Julián, sabedor de la violación de su hija, vésele ya en las *Crónicas* árabes del siglo XI, jurando *vengarse* de D. Rodrigo, «tras tornar el reino y abrir una fosa bajo sus pies»; luego, mucho más tarde, en el siglo XII, se incorpora tan inverosímil narración á las *Crónicas* cristianas; entra después en la corriente poética: los romances, el primitivo teatro y la novela, esa epopeya bastardeada, aceptan, con sus anacronismos y todo, tan fabulosa narración.

¿Qué mucho, pues, tenga cabida en el *Quijote*, aunque no sea este el momento oportuno, si alcanzó la plenitud de la forma clásica bajo la pluma de nuestros más graves historiadores?

llaneza te descubrió los secretos y contentos de su corazón? ¿Qué ofensa te hice? ¿Qué palabras te dije, ó qué consejos te di que no fuesen todos encaminados á ^a acrecentar tu honra y tu provecho? Mas ¿de qué me quejo, ¡desventurado de mí!, pues es cosa cierta que cuando traen las ^b desgracias la corriente de las estrellas, como 5 vienen de alto abajo, despeñándose con furor y con violencia, no hay fuerza en la tierra que las detenga, ni industria humana que prevenir las pueda? ¡Quién pudiera imaginar que D. Fernando, caballero ilustre ^c, discreto, obligado de mis servicios, poderoso para alcanzar lo ^d que el deseo amoroso le pidiese dondequiera que le 10 ocupase, se había de enconar, como suele decirse, en tomarme á mí una sola oveja que aun no poseía! Pero quédense estas consideraciones aparte, como inútiles y sin provecho, y añudemos el roto hilo de mi desdichada ^e historia.

Digo, pues, que, pareciéndole á D. Fernando que mi presencia 15 le ^f era inconveniente para poner en ejecución su falso y mal pensamiento, determinó de enviarme á su hermano mayor con ocasión de pedirle unos dineros para pagar seis caballos, que de industria, y sólo para ^g este efeto ^h de que me ausentase, para poder mejor salir con su dañado intento, el mismo ⁱ día que se ^j ofreció ^k hablar á mi 20 padre los ^l compró, y quiso que yo viniese ^m por el dinero. ¿Pude yo prevenir esta traición? ¿Pude, por ventura, caer en imaginarla? No, por cierto; antes con grandísimo gusto me ofrecí á ⁿ partir luego, contento de la buena compra hecha. Aquella noche hablé

a. ...encaminados acrecentar. L.₃. =
b. ...traen la desgracias. V._{1.2}. = c. ...caballero discreto. L.₃. = d. ...alcanzar que el deseo. L.₃. = e. ...hilo de mi desdicha historia. BR.₂. = f. ...mi presencia era inconveniente. V._{1.2}. MIL. = g. ...sólo por este. TON. = h. ...efecto. TON., A.₂.

ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. =
i. ...el mismo. A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = j. ...día que ofreció. GASP. = k. ...ofreció á hablar. PELL., ARG._{1.2}, BENJ. = l. ...padre compró. GASP. = m. ...que yo fuese por el dinero. GASP. = n. ...ofrecí partir. AMB.

8. ¡Quién pudiera imaginar que D. Fernando... se había de enconar, como suele decirse, en tomarme á mí una sola oveja que aun no poseía! — Ni la acepción literal, ni la significación metafórica que en el *Diccionario* se da al verbo *enconar*, cuadran con lo que aquí se expresa. Antes de aclarar el pasaje, importa advertir que el *suele decirse*, empleado ahora por el famoso *todo*, será de uso común en Andalucía, pero no en las demás regiones de España: por eso el lector que no para la atención en el provincialismo no puede aquilatar el mérito de la pintura que aquí se hace.

¡Quién había de pensar, — dice el artista, copiando el lenguaje del pueblo andaluz, — que D. Fernando se gozase en mortificar á Cardenio, prisionero suyo, causándole nueva y profunda herida con el robo de la única oveja que, si no la poseía en realidad, moralmente podía llamarla suya!

con Luscinda, y le dije lo que con D. Fernando quedaba concertado, y que tuviese firme esperanza de que tendrían efeto ^a nuestros buenos y justos deseos. Ella me dijo, tan segura como yo de la traición de D. Fernando, que procurase volver presto, porque creía que no tardaría más la conclusión de nuestras voluntades ^b que tardase mi padre de hablar al suyo ^c. No sé qué se ^d fué que, en acabando de decirme esto, se le llenaron los ojos de lágrimas, y un nudo ^e se le atravesó en la garganta, que no le dejaba hablar palabra de otras muchas que me pareció que procuraba decirme. Quedé admirado deste nuevo accidente ^f, hasta allí jamás en ella visto, porque siempre nos hablábamos ^g (las veces que la buena fortuna y ^h mi diligencia lo concedía ⁱ) con todo regocijo y contento, sin mezclar en nuestras pláticas lágrimas, suspiros, celos, sospechas ó temores: todo era engrandecer yo mi ventura por habérmela ^j dado el cielo por señora: exageraba su belleza, admirábame de su valor y entendimiento; volvíame ella el ^k recambio, alabando en mí lo que, como enamorada ^l, le parecía digno de alabanza. Con esto nos contábamos

a. ...tenían efectos. TON., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP., MAT., FK. = b. ...voluntades de lo que tardase mi padre en hablar. GASP. = c. ...al tuyo. C._{1,2,3}, BOW. = d. No sé que fué. ARG._{1,2}. = e. ...nudo. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON. =

f. ...accidente. L._{1,2}, PELL. = g. ...nos hablamos. BR.₃, AMB. = h. ...fortuna á mi. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...lo concebía. GASP. = j. ...por vérmela. AMB. = k. ...en recambio. V._{1,2}, MIL. = l. ...como á enamorado. FK.

16. ...volvíame ella el recambio. — Dice el señor Clemencín: «Expresión sobrecargada. La palabra *cambio* envuelve ya la idea de correspondencia con lo anterior; la anteposición del *re* la duplica, y el verbo *volvía* incluye también la fuerza de una acción repetida.»

Por su parte, D. Juan Calderón, en su *Cervantes vindicado*, pág. 75, escribe: «Así el comentador no ha entendido todo el pensamiento de Cardenio. La palabra *cambio*, como aquél dice, envuelve la idea de correspondencia en la mente del que habla; así es que, si Cardenio la hubiera usado, hubiera dado á entender que Luscinda le volvía muestras de amor y cariño iguales á las que él le daba, esto es, que le volvía valor por valor; este es el cambio. Mas Cardenio no se queda ahí; quiere decir más, quiere decir que Luscinda se las devolvía dobles, y para eso usa de la partícula prepositiva *re*, que, según el comentador, duplica, si puede decirse así, la significación de la palabra á que se propone. Hasta aquí, pues, no se ve sino que Cardenio ha expresado adecuadamente, y de un modo corriente en la lengua, su idea. ¿En qué está, pues, lo sobrecargado de la expresión? Añade el comentador que el verbo *volvía* incluye también la fuerza de una acción repetida; mas esto es sólo cierto del verbo *volver*, cuando tiene por complemento el infinitivo de otro verbo: *volver á leer*, *volver á escribir*, etc., es repetir las acciones de leer y escribir, lo que no se verifica en la cláusula de que tratamos. *Volver el cambio*, *volver el recambio*, es simplemente *corresponder con el mismo*, *corresponder con el doble*, aunque no sea más que por una sola vez.»

cien mil niñerías y acaecimientos de nuestros vecinos y conocidos, y á lo que más se extendía mi desenvoltura era á tomarle ^a, casi por fuerza, una de sus bellas y blancas manos, y llevarla á mi boca, según daba lugar la estrechez de una baja reja que nos dividía ^b. Pero la noche que precedió al triste día de mi partida, ella lloró, ⁵ gimió y suspiró, y se fué ^c, y me dejó lleno de confusión y sobresalto, espantado de haber visto tan nuevas y tan tristes muestras de dolor y sentimiento en Luscinda; pero, por no destruir mis esperanzas, todo lo atribuí á la fuerza del amor que me tenía y al dolor que suele causar la ausencia en los que bien se quieren. En fin, yo me ¹⁰ partí triste y pensativo, llena el alma de imaginaciones y sospechas, sin saber lo que sospechaba ni imaginaba; claros indicios que ^d mostraban el triste suceso y desventura que me estaba guardada ^e.

Llegué al lugar donde era enviado, di las cartas al hermano de D. Fernando, fuí ^f bien recibido ^g, pero no bien despachado, porque ¹⁵ me mandó aguardar, bien á mi disgusto, ocho días, y en parte donde el duque, su padre, no me viese, porque su hermano le escribía que le enviase cierto ^h dinero sin su sabiduría; y todo fué invención del falso D. ⁱ Fernando, pues no le faltaban á su hermano dineros para despacharme luego. Orden y mandato fué éste que ²⁰ me puso en condición de no obedecerle, por parecerme imposible sustentar tantos días la vida en el ^j ausencia de ^k Luscinda, y más habiéndola dejado con la tristeza que ^l os he contado; pero, con todo esto, obedecí como buen criado, aunque veía ^m que había de ser á costa de mi salud. Pero, á los cuatro días que allí llegué, llegó un ²⁵ hombre en mi busca con una carta que me dió, que en el sobrescrito conocí ser de Luscinda, porque la letra dél era suya. Abríla temeroso y con sobresalto, creyendo que cosa grande debía de ser la que la ⁿ había movido á escribirme estando ausente, pues presente pocas veces lo hacía. Preguntéle al hombre, antes de leerla, quién se la ³⁰

a. ...á tomarla. MAI. = b. ...devidía. BR.₃. = c. ...suspiró y me dejó. L.₃. = d. ...que me mostraban. L.₃, MAI., FK. = e. ...guardado. AMB., MAI. = f. ...fuí muy bien. V._{1,2}, MIL. = g. ...recibido. TON., ARR., GASP., MAI., FK. = h. ...le enviase cierta cantidad de dinero. V._{1,2}.

MIL. = i. ...del falso Fernando. BR.₃. = j. ...en la ausencia. MAI. = k. ...de mi hermosa Luscinda. V._{1,2}, MIL. = l. ...que ya os he contado. V._{1,2}, MIL. = m. ...aunque muy bien veía yo que había. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON. = ...aunque vía. BR._{1,2}. = n. ...le había. CL., RIV., FK.

28. ...cosa grande debía de ser la que la había movido á escribirme estando ausente, pues presente pocas veces lo hacía. — En el cap. 24 había dicho Cardenio: «...aunque pusieron silencio á las lenguas, no le pudieron poner á las plumas, las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar á entender á quien

había dado y el tiempo que había tardado en el camino. Díjome que, acaso pasando por una calle de la ciudad á la hora de mediodía, una señora muy hermosa le llamó desde una ventana, los ojos llenos de lágrimas, y que, con mucha prisa^a, le dijo: « — Her-
 5 » mano, si sois cristiano, como parecéis, por amor de Dios os ruego
 » que encaminéis luego luego esta carta al lugar y á la persona que
 » dice el sobrescrito, que todo es bien conocido, y en ello haréis
 » un gran servicio á nuestro Señor; y, para que no os falte como-
 » didad de poderlo hacer, tomad lo que va en este pañuelo. » Y, di-
 10 ciendo esto, me arrojó por la ventana un pañuelo, donde venían
 atados cien reales y esta sortija de oro que aquí traigo, con esa
 carta que os he dado. Y, luego, sin aguardar respuesta mía, se
 quitó de la ventana, aunque primero vió como yo tomé la carta y
 el pañuelo, y^b por señas le^c dije que haría lo que me mandaba.
 15 Y, así, viéndome tan bien pagado del trabajo que podía tomar en
 traéroslo^d, y conociendo por el sobrescrito que érades^e vos á quien
 se enviaba (porque yo, señor, os conozco muy bien), y obligado
 asimesmo^f de las lágrimas de aquella hermosa señora, determiné
 de no fiarme de otra persona, sino venir yo mesmo^g á dároslo; y,
 20 en diez y seis horas^h que há que se me dió, he hecho el camino
 que sabéis, que es de diez y ocho leguas. »

a. ...mucha prisa. MAI. = b. ...el pa-
 ñuelo ó por señas. BR.₃, AMB. = c. ...la
 dije que. MAI. = d. ...podía tomar en
 traer eso y conociendo. L.₃. = e. ...que
 erais vos á quien. MAI. = f. ...asimesmo.

C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,
 GASP., MAI., FK. = g. ...yo mismo. C.₃,
 TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,
 GASP., MAI., FK. = h. ...en diez y seis
 años que há. L._{1,2}.

quieren lo que en el alma está encerrado; que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intención más determinada y la lengua más atrevida. ¡Ay, cielos, y cuántos billetes le escribí! ¡Cuán regaladas y honestas respuestas tuve!»

¡Palmaria contradicción! Mas ¿quién pide sinceridad y firmeza en sus juicios á un enamorado?

Fiel á sus deberes, el cronista ni altera los sucesos ni arguye á los personajes por sus inconsecuencias.

4. « — Hermano, si sois cristiano, como parecéis. — «No se discurre buena- mente cuál sería la señal por la que el hombre parecía cristiano á Luscinda. » Sin duda olvidó, quien tal reparo hizo, que, en la época en que se supone haberse desarrollado estos sucesos, el ruego más simpático y por nadie des- atendido, pues tiénese como un llamamiento á la buena conciencia en mo- mentos de gran cuita, se hacía con la fórmula empleada por Luscinda con el amable servidor que le deparó la suerte.

¡ Si sois cristiano, como parecéis! Exordio conciliatorio llamaría un retórico de la antigua escuela á tan cariñosa introducción.

En tanto que el agradecido y nuevo correo esto me decía, estaba yo colgado de sus palabras, temblándome las piernas, de manera que apenas podía sostenerme. En efeto^a, abrí la carta, y vi que contenía estas razones:

« La palabra que D. Fernando os dió, de hablar á vuestro padre 5
 para que hablase al mío, la ha cumplido mucho^b más en su gusto
 que en vuestro provecho. Sabed, señor, que él me ha pedido por
 esposa; y mi padre, llevado de la ventaja que él piensa que D. Fer-
 nando os hace, ha venido en lo que quiere con tantas veras, que de
 aquí á dos días se ha de hacer el desposorio, tan secreto y tan á 10
 solas, que sólo han de ser testigos los cielos y alguna gente de casa.
 Cual yo quedo, imaginaldo^c: si os cumple venir, veldo^d; y si os^e
 quiero bien ó no, el suceso deste negocio os lo dará á entender. Á
 Dios plega que ésta llegue á vuestras manos antes que la mía se
 vea en condición de juntarse con la de quien tan mal sabe guardar 15
 la fe que promete. »

Estas, en suma, fueron las razones que la carta contenía, y las que me hicieron poner luego en camino, sin esperar otra respuesta ni otros dineros; que bien claro conocí entonces que no la compra de los caballos, sino la de su gusto, había movido á D. Fernando á 20
 enviarme á su hermano. El enojo que contra D. Fernando concebí, junto con el temor de perder la prenda que con tantos años de ser-

a. En efeto. TON., A.₂, ARR., CL.,
 RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...la ha
 cumplido más en su gusto. C._{1,2}, L._{1,2,3},
 V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁,

MAI., FK. = c. ...imaginadlo. TON.,
 BOW., ARR., MAI. = d. ...venir, vedlo.
 TON., BOW., ARR., MAI. = e. ...y si
 quiero bien ó no. L.₃.

1. En tanto que el agradecido y nuevo correo esto me decía. — De la firmeza que en sus convicciones, para la fijación del texto, tenía Hartzzenbusch, da nueva idea la variante que en la edición grande de Argamasilla, hecha en el mismo año que la otra, osó poner. Confirma su poca fijeza lo que escribió once años más tarde.

Presurado estampó en 1863, y luego, en el 74, dijo: « Apresurado, ó acelerado, ó caritativo, ó agradable, parecería mejor; porque el servicio que aquel hombre hacía á los dos amantes era más de agradecer que la sortija y los cien reales que había recibido. »

¿ Por qué, respetable crítico? Gran servicio prestó á los amantes, cierto; pero, al desempeñar su embajada, ¿le movía á ello solamente el deseo de curar la llaga de ausencia, ó entraba también el reconocimiento por la esplendidez con que se le había remunerado un favor no hecho todavía?

Es muy de tener en cuenta lo que en aquellos días representaban cien reales, á cuyo valor se ha de unir el de la sortija: el agradecimiento, pues, que mostró recorriendo en diez y seis horas una distancia de diez y ocho leguas, no prueba sino que era alma reconocida á la esplendidez de la recompensa.